

Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXXVIII, 2015, 93-107

THE SEASONS DE JAMES THOMSON TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR EL PRESBITERO GÓMEZ ROMERO (1801)

ÁNGELES GARCÍA CALDERÓN
Universidad de Córdoba

Resumen

Trabajo que trata de la importancia del poema *The Season*, de James Thomson, que desde su publicación en 1730 se convertiría en el modelo de poesía descriptiva de la Naturaleza, extendiéndose su influencia por toda Europa, con especial incidencia en Francia, país en el que ya sería imitado tres décadas más tarde y cuya traducción por parte de Saint-Lambert llegaría a adquirir tanto prestigio como el original del poeta escocés.

La obra de Thomson y de su principal traductor francés sería muy valorada entre los poetas españoles, sobre todo por Cienfuegos y Meléndez Valdés, rastreándose su influencia en las odas anacreónticas del poeta de Ribera del Fresno. Asimismo, la obra de Thomson sería traducida e imitada en los primeros años del siglo XIX: la primera vez a través de la traducción francesa en prosa de Mme Bontemps (1801), y la segunda de modo parcial por el periodista y escritor aragonés Mor de Fuentes (1819). De desigual fortuna las dos versiones recibirían no obstante la crítica de la época, que no valoró en exceso ninguna de ellas. En este trabajo analizo la traducción de Gómez Romero (1801).

Palabras clave: James Thomson, poesía didáctica, naturaleza, traducción-imitación, Gómez Romero, Mor de Fuentes.

THE SEASONS BY JAMES THOMSON TRANSLATED INTO SPANISH BY THE PRESBYTER GÓMEZ ROMERO (1801)

Abstract

The present paper highlights the relevance of the poem *The Season* by James Thomson which after its publication in 1730 became the model for all descriptive poetry of Nature, spreading out its influence throughout Europe. This is especially true of France, where the poem had already been imitated three decades after its first publication and the translation by Saint-Lambert actually had become as prestigious in Spain as the Scottish poet's original poem.

Fecha de recepción: 12 de enero de 2015.

Fecha de aceptación: 18 de junio de 2015.

Thomson's work and its outstanding French translator would become highly valued among Spanish poets, especially Cienfuegos and Meléndez Valdés, its enormous influence being traced on anacreontic odes by the poet Ribera del Fresno. Also, Thomson's work was to be translated and imitated in the early nineteenth century: both in the early French prose translation by Mme Bontemps (1801), and in the later partial translation by the Aragon journalist and writer Mor de Fuentes (1819). However, the two versions enjoyed unequal fortune and received due assessment of the times, which actually did not value much either of them. In this paper I analyze the translation of Gómez Romero (1801).

Keywords: James Thomson, didactic poetry, nature, imitative translation, Gómez Romero, Mor de Fuentes.

1. INTRODUCCIÓN

James Thomson es uno de los autores más representativos del siglo XVIII, de la tradición que conocemos como «nature poetry» en la literatura británica. Su poema *Winter* (1726) es el comienzo de un nuevo tipo de poesía, ya que desde el momento de su publicación se experimenta una floración poética que refleja un contacto más íntimo con la Naturaleza. La obra completa, *The Seasons*, tendrá una influencia incalculable en los escritores del siglo XIX, pudiéndose mencionar como uno de sus grandes méritos la renovación en el tratamiento de la Naturaleza en el campo de la poesía, aspecto que había sido relegado por Alexander Pope y su escuela. Junto con poetas como Collins y Gray, así como buena parte de los asociados a la denominada «Graveyard School» (escuela de los cementerios), nuestro autor contribuiría en gran medida a la llegada del movimiento romántico en Inglaterra. Entre sus méritos puede contarse el haber sabido tocar la fibra sensible de sus contemporáneos, mostrando las cualidades esenciales de una época que nadie antes que él había sabido plasmar con la misma intensidad y emotividad; si su talento se centró en la observación y delineación de la Naturaleza, su punto de vista fue totalmente contrario a las normas que marcaban la última rebelión contra los límites impuestos por el siglo XVIII.

Las cuatro partes de *The Seasons* aparecen en Londres entre 1726 y 1730, y, por razones de comodidad, se pueden tomar estas fechas como las que marcan en la historia literaria de Inglaterra el comienzo de la reacción contra el exceso de intelectualismo en la poesía de la escuela oficial, de la que Pope era el maestro más ilustre¹. En su época, Thomson no hizo más que seguir esta corriente desobedeciendo la influencia muy pujante del clasicismo inglés,

¹ La edición de referencia entre los estudiosos de la obra de Thomson es la última revisada por el autor en 1746, que consta de 1.069 versos (el total de las cuatro «Seasons» y el «Hymn» es de 5.541): *The Works of James Thomson with his last corrections and improvements*, London, Printed for J. Millar, MDCCLXVIII. Obra en mi poder un ejemplar de una edición

y escribiendo un gran poema en el que la Naturaleza era el tema principal con cuadros concretos y realistas del mundo físico². Poema descriptivo de 5.422 versos blancos, de clásica sencillez, que presenta una pintura del paisaje según la rotación anual en la que alternan las distintas circunstancias de la vida, en él aparece por primera vez en la poesía moderna el verdadero sentimiento de la Naturaleza, y en cualquiera de las estaciones ésta se halla descrita con sincera vitalidad. El éxito de la obra sería inmenso y sus efectos se sintieron, desde un primer momento, en la literatura de Inglaterra y de toda Europa. Traducida hacia la mitad del siglo al alemán y al francés, *The Seasons* se convirtió en una fuerza activa en la literatura europea.

La influencia de Thomson, unida a la contribución del pensamiento de Rousseau en sus escritos, propiciaría que se viera conformado el sentimiento de la Naturaleza en su expresión moderna en Europa; no se trata todavía de la poesía de la naturaleza al completo con la profundidad de sus horizontes, con el rico colorido de sus primeros planos y del modo en que estallará en las obras de autores como Chateaubriand, Lamartine o Hugo, sino de la incipiente emoción del alma preparada para descubrirse ante los grandes espectáculos que propicia la Naturaleza, un alma observadora que los examina con afecto y los describe con total sinceridad. El ginebrino es el primero entre los escritores europeos que deja entrar en su vida, como testigos sensibles de sus penas y sus alegrías, al paisaje en el que vive con todos los seres que lo habitan; es también el primero en percibir de los lugares escogidos para sus aislamientos (lugares que a menudo descubre en sus largas excursiones y caminatas) impresiones profundas, que se convierten en él en bienes o males reales.

Antes de Rousseau las emociones del alma eran suficientes para el poeta, cuya imaginación no aportaba nada al espectáculo de los campos; pero desde la publicación de *La Nouvelle Héloïse*, el poeta moderno acepta que el paisaje que lo rodea sea uno de los elementos de su emoción. La pasión del escritor suizo le permite darse cuenta de que existe algo más elevado que la propia pasión y reflejar la naturaleza que la enmarca, posiblemente a causa del carácter de esa pasión, algo imaginaria en su sinceridad.

anterior: *The Seasons. To which is prefixed, An account of his Life and Writtings*, London, Printed for A. Millar, MDCCLXII.

² En una larga serie de evocaciones, del cielo, de la tierra, del mar, barridos por los vientos, lavados por la lluvia o calentados por el sol, el poeta presenta a sus lectores La Naturaleza en toda su belleza y en toda su variedad. De este modo crea, no la descripción poética, sino el poema descriptivo. Se le puede achacar que carga sus descripciones con consideraciones filosóficas y morales, desarrolladas con un verbo con frecuencia pedantesco; pero los lectores de su generación, muy aficionados a la literatura moralizante, consideraban un mérito lo que, paradójicamente, hoy nos parece el gran defecto del poema.

Si Rousseau conduce la imaginación de los lectores hasta el umbral de la poesía de la Naturaleza, como suele suceder con la mayor parte de los iniciadores él mismo no llegaría hasta el fondo de esa tierra de promisión, tarea que correspondería a Bernardin de Saint-Pierre (*Paul et Virginie*) y a Chateaubriand (*Atala*), autores que «desplazarían» a sus personajes a esa tierra nueva, en otro continente, desprovisto de la contaminación de la civilización y en el cual pudieran confrontar con personajes tan candorosos como ellos. Saint-Pierre, antes de escribir el libro de sus jóvenes amantes, experimentaría teorizando en sus tres tomos de *Études de la nature* (1784). De este modo, no coordinado ni previsible, el siglo XVIII vería nacer una nueva filosofía y un nuevo concepto del ser humano sobre la Naturaleza (guiado por la mano de los poetas, generalmente); para que este concepto se impusiera entre los lectores se revelarían de gran importancia las aportaciones de Thomson (*The Seasons*), Rousseau (*La Nouvelle Héloïse*), Bernardin de Saint-Pierre (*Paul et Virginie*) y Chateaubriand (*Atala, René*). Aunque quizás esté más asentada la aceptación de estos tres últimos autores y su influencia en el comienzo del movimiento romántico, no es desdeñable la aportación de *The Seasons* de Thomson, que ya sería reconocida por William Wordsworth, calificándolo como el primer poeta desde Milton en ofrecer diferentes imágenes de la «external nature», no siendo ajeno a este reconocimiento el hecho de que los paisajes que describe y pinta el poeta escocés estuvieran influenciados por los de famosos pintores como Nicolas Poussin, Claude Lorrain y Salvador Rosa. Así pues, y a modo de síntesis, el cambio de concepto en la percepción de la Naturaleza, especialmente en la lírica, en la que ésta se asocia a la virtud y la sabiduría y se convierte en modelo de la belleza estética, es iniciado por James Thomson en Europa.

2. INFLUENCIA DE LA OBRA DE THOMSON EN ESPAÑA

La obra en cuestión del poeta escocés, *The Seasons*, cosecharía un gran éxito en Europa, siendo en Francia donde más seguidores tuvo, ya que lo imitaron directamente Mme Bontemps, Jean-François de Saint-Lambert, Jean-Antoine Roucher, Jacques Delille, Nicolas-Germain Léonard, André Chénier y prácticamente todos los poetas de la segunda mitad del XVIII, ya fuera directa o indirectamente. Esta influencia del escritor escocés en Francia sería importante para la difusión de *The Seasons* en España, ya que es sabido que los poetas y novelistas franceses eran traducidos y dados a conocer en nuestro país a través de traducciones francesas, lengua ésta en la que estaban bastante más versados nuestros escritores que en la inglesa.

En España la influencia de Thomson llega fundamentalmente a través del poeta extremeño Meléndez Valdés. Si la poesía anacreóntica fue una de las direcciones más frecuentadas por los poetas dieciochescos, ninguno como

Meléndez la prodigó tanto en cantidad y calidad. Poesía de los sentidos y del amor, inspirada en modelos clásicos grecolatinos, y ambientada en el marco de una Naturaleza idealizada, amable y tópica, sus *Odas anacreónticas* constituyen la mejor manifestación de tal género. La visión de la Naturaleza va evolucionando en estas composiciones desde la contemplación puramente descriptiva hasta una interpretación melancólica y sentimental que aparece en las *Elegías morales* y anticipa ya el enfoque romántico. Esta tendencia se va acentuando en la madurez del poeta y se concreta en sus últimos poemas³.

Descendiendo a ejemplos concretos en los que se plasma la influencia de la poesía de la naturaleza inglesa del XVIII, y recogiendo los aspectos melancólicos en los que la naturaleza no se contenta con servir de decorado a la emoción del poeta, sino que una y otra van estrechamente ligadas, posibilitando que el decorado melancólico provoque un repliegue sobre sí mismo y posibilite la meditación solitaria, que engarzará con los temas nostálgicos del prerromanticismo, hallamos el bellissimo romance «El árbol caído», donde se trata al árbol como a un ser humano «hollado, horroroso, yerto»; el retiro al campo, lejos de vanidades y honores, queda muy bien plasmado por la silva VII de Meléndez Valdés «Mi vuelta al campo». En una oda que tiene como tema central la Naturaleza, «La noche de invierno», es muy clara la influencia de Anne Finch y su «A Pindaric Poem upon the Hurricane in November 1703», al describir la tempestad, el rayo y la desolación⁴.

Pero el ejemplo de imitación más claro de todos en lo que a Thomson se refiere lo tenemos en las *Odas filosóficas y sagradas*, en las cuales los temas predominantes son la Naturaleza, la meditación del filósofo, y el sentimiento de Dios; podemos ver la influencia directa de Thomson en el poeta extremeño al comparar el inicio de *Winter* y la primera oda filosófica y sagrada, «El invierno es el tiempo de la meditación», cuyo inicio parece basarse en el poema del autor escocés.

³ La biblioteca de Meléndez Valdés pone de relieve la influencia de la poesía inglesa, bastante presente en sus 352 títulos y 1.237 volúmenes, entre los que podemos encontrar a los siguientes autores ingleses: Addison, Chambers y su famosa *Enciclopedia*, Clarke, y, sobre todo, Milton, Shakespeare, Thomson (*The Seasons*, edición de 1744) y Young, que figuran en ediciones originales; Pope, a quien lee y admira el poeta, está representado por una edición bilingüe franco-inglesa; el texto inglés de las *Noches* de Young va acompañado por la traducción de Le Tourneur. En cuanto a pensadores o historiadores (Ferguson, Gibbon, Hume, Hutcheson, Robertson, Adan Smith), el poeta los lee, al igual que a Richardson (*Clarissa Harlowe*), en traducción francesa. Por lo que concierne a la influencia de Thomson y Saint-Lambert en el poeta extremeño, esta ha sido siempre resaltada por buen aparte de la crítica española, y sobre todo por especialistas en su obra como Georges Demerson y Emilio Palacios Fernández.

⁴ Una relación más completa puede verse en mi trabajo: «La poesía inglesa de la Naturaleza en el siglo XVIII y su influencia en Meléndez Valdés», *Revista de Literatura (CSIC)*, 138, 2007, págs. 519-541.

Tras un período de penetración de Thomson en España, de quien se habla en publicaciones literarias, revistas y periódicos que incluyen entre sus secciones reseñas o informaciones alusivas a su obra⁵, llegaría el momento de que influenciara a nuestros poetas (como así sucedió sobre todo con Meléndez y Cienfuegos) y de que fuera traducido e imitado. Dos proyectos llegarían a buen puerto, aunque de muy distinto desarrollo y resolución a pesar de que los dos llevaran el mismo nombre, *Las Estaciones*: el primero, en 1801, consistía en la traducción completa en verso de su famoso poema *The Seasons*, a cargo del presbítero Benito Gómez Romero⁶; el segundo, en 1819, el intento de emular para competir con el poema del escritor escocés, o posiblemente con la intención de mejorarlo, del escritor aragonés Mor de Fuentes.

3. LA TRADUCCIÓN DEL PRESBITERO BENITO GÓMEZ ROMERO⁷

En el primero de los dos tomos de que consta su traducción el traductor incluye un «Preliminar» de trece páginas, de las que transcribimos las alusivas a la obra de Thomson y a su trabajo de traductor:

Aunque todo lo dicho en general acerca de las obras de este grande ingenio pudiera bastar para dar una idea del mérito de las Estaciones, juzgo no estará de más contraerme particularmente a expresar de intento con la brevedad posible, el que encierra este Poema tan filosófico y descriptivo, como agradable y pintoresco. En él no solamente se halla retratada la Naturaleza por todos los diversos aspectos que representa su curso vario y progresivo, sino que en vuelos rápidos y oportunos, en descripciones sabias y geográficas, se da noticia de los parajes más interesantes del globo terráqueo, de las

⁵ Para el estudio de la recepción de Thomson en España véanse los siguientes trabajos: GARCÍA CALDERÓN, Ángeles (2011): «El ascendiente de Thomson y Saint-Lambert en los romances rurales de Meléndez Valdés». *Hikma. Revista de Traducción*, 10, págs. 9-27 y (2013): «Thomson's *The Seasons* in Eighteenth and Nineteenth Century Reception and Translation into Spanish». En *Cultural Aspects of Translation*. Tübingen, Narr Verlag, págs. 129-154.

⁶ THOMSON, James (1801): *Las estaciones del año, poema de Jayme Thompson [sic]*, traducido por D. Benito Gómez Romero, presbítero, 2 vols. Madrid, Imprenta Real, 1801.

⁷ Entre las pocas noticias que tenemos de la vida del «presbítero-traductor», un trabajo del musicólogo y doctor en historia Salvador Daza Palacios: «Sanlúcar y la Constitución de Cádiz de 1812», nos indica que murió en 1812 («... Sólo el abogado Vicente González de Quesada, que había sufrido las persecuciones de los franceses, sabía dónde estaba escondido el retrato del monarca, pues su mera posesión hubiera sido objeto de condena por parte de las anteriores autoridades francesas. El abogado se dirigió a la casa del presbítero Antonio Henríquez Calafate, en cuyo recinto se encontraba convenientemente oculto. El retrato había sido realizado por el también presbítero Benito Gómez Romero, que había fallecido poco tiempo antes en Sanlúcar, «víctima de la infernal policía de los franceses». Benito Gómez sufría destierro en Sanlúcar por orden de las autoridades josefinas»). <clerigoshomicidas.blogspot.com/2012_03_01_archive.html> [consultado el 23/11/2014].

influencias de sus climas, y de las costumbres de sus habitantes. Los reinos mineral, vegetal y animal están presentados tan al vivo, que parece no dejan que desear; notándose también en la esfera celeste las metamorfosis periódicas y efectos de sus astros. Es cierto carece a veces de transiciones y de un orden refinado: que suele también repetirse, y ser difuso sin necesidad: y que no fue el más feliz en las imitaciones que hizo de Virgilio; pero esta profusión, este desorden inimitable dado solo a los grandes Poetas, parece no puede contenerse, ni caminar con la escrupulosidad propia de los que escriben sin estar penetrados de aquel feliz entusiasmo que hace reanimar sus palabras. En contraposición de estos descuidos, acreedores a la indulgencia, ¿cuántas bellezas no se encierran en la profusión pomposa de tantas imágenes, en la verdad de sus coloridos, en la valentía del pincel que las anima, en la magnificencia, en la fuerza de su expresión? Las obligaciones del hombre social, las del patriota, del ciudadano, del político, y aun del labrador que cultiva la tierra, se hallan sabiamente demarcadas, y cada uno según su estado, sus ideas y carácter, encontrará en toda la extensión de este gran cuadro imágenes acomodadas a su gusto, y lecciones peculiares a su genio y profesión. Si es mirado por el aspecto de las escenas agradables del campo, ¿cuánta variedad de ellas no se encuentra, y cuánto placer no resulta en ver las maravillas de la Naturaleza? Si por el de las artes, la industria, el comercio, la navegación, las ciencias, la moral..., ¿cuántas noticias interesantes, cuánta variedad y delicadeza de pensamientos, cuánta riqueza de imágenes sencillas y naturales? Si por el de la ficción entusiasta, ¿qué acopio de pinturas fuertes atrevidas, y cuántos rasgos hijos de una sensibilidad profunda? Mas sobre todo, la sana doctrina que en una multitud de máximas morales y de reflexiones filosóficas y sentimentales va oportunamente sembrada por toda esta obra, es la que mas debe recomendarla: ¡Qué gratitud y respeto no inspiran hacia el supremo Criador! ¡Qué imágenes tan enérgicas aquellas que ostentan el esplendor de su gloria! ¡Qué trozos tan admirables los que demuestran su poder inmenso, y tantos prodigios de su omnipotencia en la creación! ¡Qué rasgos tan sublimes aquellos que cantan sus dignas alabanzas, y celebran el mérito de algunos mortales virtuosos! ¡Qué amor no infunden a la virtud, qué horror al vicio, y qué admiración al heroísmo! Sería no acabar: el lector la examinará en todas sus partes, y quedará convencido de que esta es una de aquellas obras cuya apología debe ser tan digna como su objeto: conocerá que, como ha dicho un escritor, ella es el verdadero intérprete del espectáculo de la Naturaleza; y cuántos hayan hallado a esta madre universal muda, por no haber aprendido a conocerla, descubrirán con tal guía un sinnúmero de bellezas que antes habían ignorado.

Resta solo decir algo acerca de mi traducción, y confesar de buena fe que muy luego que la hube empezado, tropecé con las grandes dificultades que ofrecía una empresa tal, y me desengañé de lo imposible que era darla literal en todas sus partes, sin que dejasen de quedar desfiguradas muchas de sus principales bellezas. Esta verdad me hizo retraer de aquel método, y no adoptar otro que el de ser exacto en los pensamientos de mi autor, fiel en conservar sus imágenes y figuras en cuanto me fuese posible; pero evitando todo lo que

mirase a nimia servidumbre; y tan lejos de hacer sacrificio de la elegancia de nuestra lengua (*como asegura haberlo hecho de la suya el autor de la traducción francesa en prosa, que he tenido a la vista*, por el placer, según añade, de dar literalmente la energía y fuerza a los pensamientos y epítetos del original), la he dejado brillar libremente, aun exornando ciertas imágenes y lugares, según lo permitía su carácter gramatical, con pensamientos propios de cada objeto, que no desdiciendo, ni oponiéndose a las ideas de mi Poeta, y corriendo al nivel de los suyos, lejos de desfigurarlas, contribuyesen a dejar concluidos los cuadros, sonando mejor a nuestros oídos... (Gómez Romero: xvi-xix).

Interesante y extensa la reflexión que lleva a cabo el traductor sobre el poema de Thomson, así como del modo en que ha procedido para traducir aunque luego no lleve a cabo sus propias consideraciones, ya que si tomamos como modelo el poema *Winter*, de Thomson, del que Gómez Romero incluye la traducción en su segundo tomo, podemos apreciar que el original del poeta escocés consta de 1.069 versos y la traducción española de 2.309 versos. Ello se explica porque el presbítero no traduce a Thomson, sino que traduce la versión francesa en prosa de Mme Bontemps⁸, versión que es la que «tiene a la vista» (según podemos apreciar por nuestro subrayado), y que sigue sin desviarse salvo una pequeña libertad en un párrafo. De este modo, si Mme Bontemps incluye en su obra 41 párrafos, «su traductor» divide el n.º 35 en dos, redactando un total de 42 estrofas, de longitud desigual, siguiendo su modelo. Por tanto, no es que «tenga a la vista» una traducción francesa en prosa, sino que «esa» traducción francesa es la que traduce servilmente⁹. Una muestra de la traducción francesa de Mme Bontemps de la primera estrofa de *Winter*, y de la traducción de ésta por parte de Gómez Romero, nos hará tener una opinión más fundada:

L'HIVER (Mme Bontemps, 1759)

L'Hiver vient terminer le cercle varié des saisons; il arrive triste, sombre, accompagné de sa suite lugubre, les vapeurs, les nuages & les tempêtes. Soyez l'objet de mes chants, vous qui élevez l'âme aux vastes pensées, & aux médi-

⁸ Hecho que luego pondrán de relieve comentaristas de la obra original y de la traducción de Gómez Romero. La traducción de Mme Bontemps es la primera completa en francés de la obra de Thomson, y aparecería anónimamente en 1759 en París; dedicada «A l'Ami des Hommes», fue reeditada en 1760 (Berlín y Ámsterdam), en 1761, 1779, 1788, 1795, 1813, 1815, 1816 y 1818. Marie Jeanne de Chatillon —Mme Bontemps— (1718-1768), casada con Pierre Henri Bontemps, antiguo tesorero de guerras, tradujo también a Milton y a Gay.

⁹ Algo nada extraño, como ya hemos afirmado anteriormente, dado que en el siglo XIX era habitual que se tradujeran las obras inglesas a través de las traducciones francesas. De todos modos, Gómez Romero no parece seguir los consejos formulados por Antonio Capmany en su *Arte de traducir* (Madrid, Antonio de Sancha, 1776), insistiendo en que la perfección de una traducción estriba en que quien la lleva a cabo conozca el carácter de la nación en que se compuso el original; y poco lo podía conocer si traducía de otra lengua.

tations célestes. Salut, ténèbres amicales, horreurs agréables, salut. Pendant les beaux jours de ma vie, nourri dans une solitude négligée, plein d'ardeur & de joie, je me plaisais à chanter la Nature. Je parcourais fréquemment vos âpres & sauvages domaines; j'errais sur les neiges pures comme les vierges, & j'étais moi même aussi pur. J'écoutais le rugissement des vents & la chute des torrents; je voyais la fermentation des tempêtes se préparer dans les foirées d'un firmament troublé. Ainsi passaient mes jours, jusqu'au temps où le gai Printemps commençait à sourire à travers les portiques brillants du midi.

EL INVIERNO (Benito Gómez Romero, 1801)

Llega en fin a cerrar el variado
 Círculo estacional, el crudo Invierno:
 Triste aparece, fúnebre y sombrío,
 Acompañado por el tren horrendo
 De su tremenda pavorosa corte
 Las borrascas, relámpagos y truenos.
 Sed hoy el caro objeto de mis cantos,
 ¡O vosotros, que a grandes pensamientos
 Y a las meditaciones celestiales
 Eleváis el espíritu en silencio!
 Salve, tinieblas lúgubres amigas,
 Horrores agradables aunque fieros,
 Salve... Durante la mañana alegre
 De mi florida juventud, inquieto
 En dulce soledad, que no apreciaba,
 Alimentado fui: de fuego lleno
 Y de vivo placer me deleitaba
 En cantar de Natura los misterios
 Y sus beneficencias soberanas:
 Recorría también vuestros inmensos
 Sacrosantos espacios y dominios:
 Vagaba por las nieves de contento,
 Cual las cándidas vírgenes tan puras,
 Y yo tan puro como el puro hielo:
 Escuchaba el silbido de los aires
 Y el resbalar de los torrentes gruesos:
 La gran fermentación también veía
 De tempestades turbias con imperio
 Prepararse al principio de las noches,
 Y encapotar los vastos hemisferios.
 Así pasaron mis tempranos días
 Hasta llegar el plácido momento
 Que entre alboradas mil la Primavera
 Sus dulces gracias y matices bellos
 En los brillantes pórticos fogosos
 Del medio día desplegó riendo.

De haber traducido del original posiblemente habría optado por el alejandrino en lugar del endecasílabo, ya que el verso de catorce sílabas le habría permitido mantener todos los matices y significados del texto original, como podemos ver en la única traducción existente en verso en español del original inglés, más ajustada al poema traducido que la «re-traducción» del presbítero Gómez Romero:

See, Winter comes to rule the varied year,
Sullen and sad, with all his rising train—
Vapours, and clouds, and storms. Be these my theme;
These, that exalt the soul to solemn thought
And heavenly musing. Welcome, kindred glooms!
Cogenial horrors, hail! With frequent foot,
Pleased have I, in my cheerful morn of life,
When nursed by careless solitude I lived
And sung of Nature with unceasing joy,
Pleased have I wandered through your rough domain;
Trod the pure virgin-snows, myself as pure;
Heard the winds roar, and the big torrent burst;
Or seen the deep-fermenting tempest brewed
In the grim evening-sky. Thus passed the time,
Till through the lucid chambers of the south
Looked out the joyous Spring —looked out and smiled.

*Mira, llega el invierno domando al voluble año,
melancólico y triste, con su visible boato:
nieblas, nubes, tormentas ¡Qué sean mi inspiración,
que excitan en el alma solemnnes pensamientos,
divinas reflexiones! ¡Salve, amenas, tristezas,
salve, amables horrores! Frecuentemente a pie
y contento, en mi alegre alborear de la vida,
cuando vivía criado en libre soledad
y Natura cantaba con alegría incesante,
contento he caminado por tus campos indómitos;
pisado nieves vírgenes, tan puras como yo;
oí soplar al viento, bramar al gran torrente;
o visto la tormenta desafiante incubarse
en el ocaso lúgubre. Así pasaba el tiempo,
hasta que por las salas luminosas del sur,
miraba a la gozosa Primavera y sonreía.*

(García Calderón, *Winter*, 2007: 91).

La traducción indirecta del presbítero no sería muy apreciada en su época, recibiendo severas críticas ya al siguiente año de su aparición como podemos apreciar en la reseña incluida en el *Memorial Literario o Biblioteca*

periódica de Ciencias y Artes (tomo III, año segundo, Madrid, Imprenta de la Calle de Capellanes, 1802, págs. 202-205):

... La prontitud con que se ha traducido el poema de las estaciones a las lenguas de las diferentes naciones de Europa, prueba muy bien el aprecio que los sabios han hecho de esta obra inmortal. Los Españoles somos casi los únicos que carecemos de una lectura tan deliciosa: digo que carecemos, porque aunque el traductor de que aquí vamos a hablar, con el más vivo deseo de hacer un gran servicio a su nación, ha querido en la presente ofrecer una obra cuya lectura embelesase, ya por la sublimidad y grandeza de los pensamientos, ya también por hacer brillar, según dice el mismo, la riqueza y elegancia de la lengua castellana, ha logrado todo lo contrario que se proponía; porque aunque parece que los pensamientos son grandes y sublimes en el original; pero como el lenguaje de la traducción es mestizo e impropio, el estilo arrastrado, y los versos miserables y prosaicos, han perdido tanto de su grandeza, como los cuadros de pintores originales y de grande imaginación, copiados por otros que tienen la imaginación helada, y que dan un colorido feo: en estas copias se reconoce, es verdad, en algunos rasgos aunque desfigurados al autor; pero ¿para qué? para dolerse uno de que obras tan maravillosas hayan caído en tan malas manos, y al mismo tiempo atrevidas, que sin reparar en las grandes dificultades que hay que vencer, atropellan por todo, y solo atienden a contentar su amor propio, que les abulta excesivamente sus fuerzas.

Esto es cabalmente lo que creemos del traductor y su traducción, quien antes de ponerse a traducir uno de los primeros poemas de la Inglaterra, debió tener presente, para desistir de empresa tan ardua, aquel dicho de Delille, «que solo deben traducir a los grandes poetas aquellos que sean capaces de competirles» como lo ha comprobado el mismo con su ejemplo. Pero la traducción presente, no manifiesta, a la verdad, que el traductor sea del número de los que requiere Delille; pues sin saber el inglés, a lo que parece, teniendo únicamente a la vista una mala traducción francesa y en prosa, y sin poseer el castellano cual se requiere para traducir y traducir en verso a Thompson, se ha metido en un trabajo que no pueden soportar sus débiles fuerzas.

En vista de un arrojito tan temerario nadie extrañará que en el párrafo 12, pág. 12, tom. 1, hablando de la primavera diga:

No desmayéis, activos labradores,
De sí arrojad la angustiadora pena;
 Pues los crueles silbadores vientos
 Que resoplaran¹⁰, no en vano influyeran¹¹
 Desterrando a lo lejos las neblinas

¹⁰ Como no hay acento en la última ni penúltima sílaba, no sabemos si este tiempo es futuro, o pretérito imperfecto de subjuntivo.

¹¹ Digo lo mismo de este.

Sobrecargadas de agua que vinieran
 Del atlántico mar en abundancia;
 Y el calor extinguido habrían ellas
 Del ardoroso estío, y penetrados
 Hubiéramos quedado de tristeza
 Al malogrados ver sin ser maduros,
 Los frutos que ofrecía la cosecha.

¿Es esto poesía, prosa, o palabras ensartadas y puestas por casualidad unas tras otras en renglones cortos y largos? ineptos traductores, *de si arrojad*, o deponed el temerario intento de tomar a vuestro cargo empresas tan difíciles, y haréis un servicio infinitamente más grato a la Nación, no estropeando la lengua Castellana, ni tampoco agraviareis a los autores, dándolos a conocer, no como son en sí, sino tan alterados y desmejorados, que si se leyese en la traducción no solo no se conocerían, pero se irritarían de que su obra hubiese caído en manos tan inhábiles.

Aunque cuando leí la estación de la Primavera, que es la única que he tenido paciencia de leer, noté los párrafos 11, 12, 18 y 40, para ponerlos en este juicio por muestra de una de las cosas más malas de poesía, me he contentado con trasladar el 12, por haberme sucedido después, lo que sucederá a cualquiera que tome y abra este libro, que en cuantas partes me puse a leer algunos pasajes de las demás estaciones, en todas ellas encontré párrafos que no desmentían la mano que había traducido la de la primavera. F.E. (*Memorial Literario*: 203-205).

La traducción a que se refiere el incisivo crítico F.E.¹² es la mencionada de Mme Bontemps, de 1759, primera de todas las versiones francesas y predecesora de la del cardenal De Bernis (1763) y de la más famosa y apreciada en su siglo de Saint-Lambert (1769), que sería una traducción muy libre¹³.

¹² Muy posiblemente se tratara de Félix Enciso Castrillón (1780-1840), traductor reputado del teatro francés y muy relacionado con las cuestiones poéticas, ya que había escrito tres años antes su *Ensayo de un poema de la Poesía*.

¹³ Como se puede comprobar por el comienzo de *L'Hiver*:

Quel bruit s'est élevé des forêts ébranlées,
 Du rivage des mers, & du fond des vallées?
 Pourquoi ces sons affreux, ces longs rugissements,
 Ce tumulte confus, ce choc des éléments?
 O puissance féconde! ô nature immortelle!
 Des êtres animés, mère tendre & cruelle!
 Faut-il donc qu'aux faveurs dont tu les as comblés,
 Succèdent les fléaux dont ils font accablés?
 Le fougueux aquilon déchaîné fur nos têtes,
 Sous un ciel sans clarté promène les tempêtes;
 Il mugit dans les bois, & fur les monts déserts;
 En tourbillon rapide il tourne fur les mers;
 Il étend, il resserre, et fait fondre les nues;
 Les champs ont disparu sous des mers inconnues;
 Sur les eaux qui tombaient le ciel verse des eaux;
 Les torrents sont pressés par des torrents nouveaux.

La perspectiva de la distancia hizo que se enjuiciara de manera algo más objetiva la traducción del presbítero, como muestra esta crítica de 1853 de la traducción, al analizar el poema original:

Las estaciones de Thompson, compuestas de grandes cuadros, hacen época en la historia de la poesía. No bien hubo aparecido el Invierno que produjo una extraordinaria sensación, el Verano no logró menos feliz éxito; en una palabra, el poema entero se atrajo la pública admiración. Los críticos, a la verdad, no dejaron de notar en la ejecución vaguedad, énfasis, lujo de adornos y profusión de colorido; pero posee Thompson en grado eminente lo que constituye al poeta, la inspiración. Sobremanera original en sus pensamientos y estilo, ofrecen sus descripciones el doble mérito de la magnificencia y la exactitud; se ve en su modo de pintar que es amante de la campiña y que rebosa en sus encantos. Sublimes, apasionados o risueños los episodios sembrados en su obra, guardan íntima relación con el sujeto. Un pudor, una inocencia muy raras entre los antiguos, dan al cuadro de Muñidora sorprendida en el baño por su amante, un encanto indescifrable, y otras veces ha llevado lo sublime, lo patético y el terror a su más alto grado en las imponentes escenas del invierno en las regiones hiperbóreas. No es posible dejar de estremecerse con las narraciones de Thompson, en que él mismo se muestra conmovido de tan profunda piedad por el hombre extraviado en medio de un Océano de nieves y hielos. Un mérito más hace también recomendables las *Estaciones* de Thompson. Todas las grandes reputaciones de virtud y libertad en lo antiguo, y todos los héroes de Inglaterra reciben del poeta un tributo de respeto y entusiasmo y experimenta raptos de éxtasis al intercalar las glorias de otro tiempo con los laureles de su patria. *Poseemos una traducción da esta obra en verso castellano de bastante mérito*¹⁴ (Francisco de Paula Mellado, 1853: 372-373).

4. CONCLUSIONES

La obra *The Seasons* del escocés Thomson sería el inicio de un cambio de percepción de la Naturaleza, que se convertiría en pocas décadas en un nuevo modelo de belleza estética. La influencia del poeta escocés sería enorme en toda Europa y particularmente en Francia, país donde la obra sería traducida, versionada e imitada hasta la saciedad.

Un primer hecho de notar en el poema de Thomson es que buena parte de la crítica concedería más importancia al traductor francés por excelencia de Thomson, Saint-Lambert, que a su inspirador. Tampoco debe resultar-nos extraño, ya que Saint-Lambert gozó durante bastantes décadas de una reputación inmerecida: hoy es un poeta que ha pasado prácticamente al ol-

¹⁴ *Enciclopedia Moderna: Diccionario Universal de Literatura, Ciencias y Artes. Agricultura, Industria y Comercio, publicada por D. Francisco de P. Mellado*, tomo 21, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1853, págs. 372-373. La cursiva, en este y otros casos, es mía.

vido, siendo su único mérito el haber extendido en Francia, España y gran parte de Europa la influencia de su inspirador.

De una de estas traducciones (la de Mme Bontemps) llegaría la primera «re-traducción» a España, cuatro décadas más tarde, hecho del todo lógico si pensamos que en el siglo XVIII, y en las primeras décadas del XIX, la mayor parte de las obras inglesas entraban en España a través de traducciones francesas. La «re-traducción» o traducción indirecta del presbítero Gómez Romero (1801) recibiría malas críticas desde casi el momento de su aparición en los periódicos de la época, debiéndose ello en parte a atreverse a traducir una obra de tanta enjundia como se demostró luego que era el gran poema *The Seasons*, modelo de toda la poesía europea posterior de la Naturaleza.

No deja de ser curioso, a la vez que paradójico, que sólo dos autores¹⁵ se atrevieran a traducir, imitar o versionar una obra que tanto impacto tuvo en su época, siendo aún más extraño si pensamos las múltiples versiones existentes en lengua francesa, de donde procedían la mayor parte de las traducciones de la época. La única explicación plausible puede ser la de la ignorancia entre nuestros escritores ilustrados del idioma inglés, o en caso contrario la resistencia a traducir a otro poeta, por muy importante que fuera su obra, contentándose con imitarlo en los temas, como fue el caso de Mélenz y Cienfuegos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, F. (1973): *Poesía y teatro del siglo XVIII*. Madrid, La Muralla.
- BONTEMPS, Mme (1759): *Les Saisons de Thomson*. Paris, Billois.
- CAPMANY, A. de (1776): *Arte de traducir el idioma francés al castellano. Con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas*. Madrid, Antonio de Sancha.
- Enciclopedia Moderna: Diccionario Universal de Literatura, Ciencias y Artes. Agricultura, Industria y Comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado* (1853), tomo 21. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- GARCÍA CALDERÓN, Á. (2007): James Thomson: *Winter*. Edición, introducción, estudio y traducción versificada a cargo de Ángeles García Calderón. Almería, Editorial Universidad de Almería.

¹⁵ Como ya dije en el resumen del trabajo, la otra «adaptación» es la del aragonés Mor de Fuentes, quien imitaría el poema inglés casi dos décadas más tarde, aunque llegando sólo a componer una de las cuatro estaciones previstas de su plan inicial. *La Primavera*. Hombre culto y de sólida formación, la vorágine política de la época en que vivió posiblemente no le propició la tranquilidad necesaria para poder desarrollar toda su musa poética, componiendo casi 2.200 versos sin coherencia ni trabazón temática interna, lo que llevaría a la crítica contemporánea a emitir sobre su obra un juicio bastante severo, que lo sería aún más al referirse a él como persona.

- (2007): «La poesía inglesa de la Naturaleza en el siglo XVIII y su influencia en Meléndez Valdés». *Revista de Literatura (CSIC)*, 138, págs. 519-541.
- (2011): «El ascendiente de Thomson y Saint-Lambert en los romances rurales de Meléndez Valdés». *Hikma. Revista de Traducción*, 10, SPUC, págs. 9-27.
- (2013): «Thomson's *The Seasons* in Eighteenth and Nineteenth Century. Reception and Translation into Spanish». En *Cultural Aspects of Translation*. Tübingen, Narr Verlag, págs. 129-154.

Memorial Literario o Biblioteca periódica de Ciencias y Artes (1802), tomo III, año segundo. Madrid, Imprenta de la Calle de Capellanes.

THOMSON, J. (1768): *The Works of James Thomson with his last corrections and improvements*. London, Printed for J. Millar.

- (1801): *Las estaciones del año, poema de Jayme Thompson [sic]*, traducido por D. Benito Gómez Romero, presbítero, 2 vols. Madrid, Imprenta Real.